



La resiliencia, 2004, de Leonel Luna. Impresión sobre vinilo (en la obra página).

Utopía del Manual del niño peronista, 2002, de Daniel Santoro. Tinta sobre papel (ar).

Proyección, 2001, de Sebastián Gordín. Caja de madera, acrílico, metal y luces (centro).

Habitat hidroespacial en la constelación de Venti (dentado), 2003, de Cydela Kovacic (abajo).



FICHA

El futuro ya no es lo que era.
Imaginario de futuro en Argentina 1910-2010.
LUGAR: ESPACIO DE ARTE FUNDACIÓN OSDE, BUENOS AIRES.
FECHA: HASTA EL 30 DE MAYO
HORARIO: LUN A SAB. 12 A 20
ENTRADA: GRATIS

del júbilo personal y colectivo." Muchos recordarán las expectativas que despertó en aquellos años la carrera del espacio, ingrávida en el arte argentino, tanto en la visión utópica de la obra de Raquel For-

ner de los años 70, como en la visión crítica que deslizo Berro en la serie **Juanito Laguna** a comienzos de los 60. A diferencia de Berro, Forner pensó al espacio-estelar como el ámbito donde se habría de desarrollar la sociedad armoniosa que daría paso a la gestación del "hombre nuevo" que aparece en la pintura plena de color del 80, presente en esta muestra.

Si se piensa que para entonces habían transcurrido cuatro años del último de una cadena de golpes militares, se entiende la tensión que habita una parte el conjunto integrado por **A dónde vamos Presente**, la pintura collage de marco irregular de 1964, de Luis Felipe Noé; la instalación "Sombras del Sur y del Norte", del 2001, de Graciela Sacco; las obras "Asamblea del 22 de Mayo" y "La resiliencia" de 2004, de Leonel Luna y la pintura sobre pared de Mariano Molina realizada para esta exhibición, todas imágenes que truen a escena multitudes, muestras los textos Progreso, Revolución y Utopía en espejo, propuestos por Daniel Ortivivros, se fracturan sobre elijas con la sencilla elocuencia de esa imagen.

Abolir la certeza de un futuro mejor demandó muchas fracturas y, entre ellas, la de un estado que fue avanzada de progreso en materia de transportes, servicios públicos, y educación, ebo aún den muchas de las obras inculcadas en esta muestra. Tal el caso de "Agua y Energía" y "El automóvil justicialista", de Daniel Santoro, y los dos proyectos multimedia de Ricardo Pons, "Proyecto Puluqu 2" y "E.E.M. (Echocin en Argentina)". Como también la Torre y el catálogo de la Feria de América que se realizó en Mendoza en el 54 para promover la industria nacional. La primera diseñada por César Janello, Gerardo Quijadas y Mauricio Kagel y el segundo, por Tomás Maldonado.

Impescible la estrategia del curador al ubicar la foto documental de automóviles "Justicialistas" que Emilio Abras tomó en 1952 con su potencial futurista, justo antes de la instalación "Pulidísima", de Jorge Macchi. Esta discreta obra no es otra cosa que un pequeño cartel escrito con trazo imperfecto que consigna la palabra Herrero y un número telefónico. Y en lugar de colgar de un poste luce frágil, empuinado e iluminado, como los carteles de la Av. Lugones. Concedida en 2006, ganó el Premio Banco Nación de 2001, pero debió renunciar a la ceremonia de entrega debido a los acontecimientos del 20 de diciembre. Los avatares de la historia evidenciaron la atracción. Hay en este recorrido una afectuosa mirada dirigida a la imaginación técnica; la parafarmacia de inventos y maquinarias supervivientes como el que registra Jorge Miño en sus fotos; y también a las pequrías iniciativas de respuesta a las crisis. La mirada y el texto del curador, incluido en el catálogo, despliegan una calidez infrecuente que se escribe simultánea con una formación y un estilo de vida.

ANA MARIA BATTISTOZZI

Nunca el futuro alientó más fantasías que cuando se lo soñó posible. Hoy, cuando imaginario supone menos un sueño que una pesadilla, no debiera sorprender la retirada de esos imaginarios auspicios que recorrieron el siglo XIX hasta avanzado el siglo XX. Ocurre que "el futuro ya no es lo que era", como lo recorda de manera fascinante la muestra que exhibe la Fundación OSDE. Curada por Rodrigo Alonso, tomando como excusa la proximidad del Bicentenario, rescata a través de objetos, fotos, documentos, proyectos y obras de arte, el vasto universo de invenciones que alumbró ese sueño en nuestro país desde 1910. Sofisticadas y fantásticas algunas y otras decididamente ingenuas, estos imaginarios de futuro, enfrentados con producciones recientes, invitan también a una reflexión sobre su destino en el presente. ¿Qué fue de ese formidable caudal de entusiasmos que apostó al futuro con tanta ilusión?

Alonso los disamina en el espacio e invita a una travesía por las distintas concepciones del porvenir que alimentó la arquitectura, el diseño, la política o la técnica. Los proyectos Fachada Delta y Vuelo Villa (1936), de Xul Solar

junto a la Ciudad Hidroespacial, de Cydela Kovacic (1960) son referencias insoslayables dentro de la arquitectura. Alonso los incorpora junto a ese genio de la arquitectura moderna argentina que fue Amancio Williams, de quien exhibe una preciosa maqueta en madera de la Casa Puente junto a copias de otros dos proyectos: Conjuntos de bloques, de 1943, y Sala para el estudiante plástico y el sonido en el espacio, que da cuenta de la atención que le prestó al cruce de las diferentes artes. Lo de Xul Solar no está presente en la propia obra de Xul sino a través de homenajes: por un lado, el que le dedica Fabiana Barrera en su serie Arquitectura utópica, del 2004, que recrea otros tantos proyectos emblemáticos y, por otro, el de Marcelo Pombo, quien rinde tributo a su desbordada fantasía en "Nave de la Abundancia", "Manifestación flotante" y "Escarabos flotantes", tres obras de 2006 que trasladan el ideario utópico de Xul a la realidad de nuestros días sin restarle una pizca de poesía.

De una u otro modo todos estos proyectos expresan un deseo de ascensión, la aspiración de un hábitat ingrávido, tal como finalmente lo materializó la arquitectura moderna, o lanzado al espacio como lo imaginó Kovacic en su proyecto

Los años en que el futuro era posible

Cerca del Bicentenario, una extraordinaria muestra en la Fundación OSDE recorre las formas en que durante el último siglo se representaron desde las artes visuales las ideas y los deseos de una Argentina mejor. Recuerdos de un futuro que no fue.